

LAS ASOCIACIONES DE ARCHIVISTAS EN COLOMBIA: ALGUNOS APUNTES SOBRE SU DESARROLLO Y PROSPECTIVA

**Por Carlos Alberto Zapata Cárdenas
Presidente de la Sociedad Colombiana de Archivistas**

El ejercicio de la profesión de archivista o archivero en Colombia, está ligado a la creación en el año de 1971 de la carrera de Bibliotecología y Archivística en la Universidad de la Salle, en cuyo programa se incluyeron varias asignaturas en el campo archivístico, siendo el primer programa universitario para formación de archiveros establecido en Colombia y el único conducente a título que existía en Sur América.

Para entender el desarrollo de la profesión de archivista en Colombia, es preciso comprender una serie de aspectos propios de la evolución de una actividad que durante muchos años estuvo relegada al último lugar en la mayoría de las organizaciones. Durante buena parte del siglo XXI, el cargo de archivista, tanto en instituciones públicas como privadas, no gozaba de la importancia que sí tenía, por ejemplo, en los países europeos. En general se trataba de cargos de bajo nivel en la estructura organizacional y para los cuales no se exigían mayores requisitos de formación universitaria, e incluso en muchas empresas solo era suficiente el poseer un diploma de bachiller para ocupar estos cargos. De otro lado, la normatividad vigente en nuestro país en esta materia era muy escasa, por lo que el manejo y administración de los archivos nunca fue una preocupación de la administración.

De este panorama, se exceptuaban algunos archivos históricos, los cuales debido a la naturaleza de sus fondos y a cierta presión de los investigadores por el adecuado manejo de los mismos, eran administrados generalmente por historiadores. A lo anterior se suma el hecho de que la archivística era una disciplina desconocida, al menos hasta principios de la década de los 70 y quienes dirigían los archivos no tenían conocimientos específicos en este campo. De igual forma, no existían espacios académicos en este campo, lo que se reflejaba en una débil oferta de cursos de capacitación en el área de los archivos y la documentación.

Esta situación se debía fundamentalmente a que la función archivística no era valorada dentro de las instituciones y por lo tanto solo se quedaba en el terreno de un simple oficio u ocupación, que aunque necesaria no gozaba de aceptación social ni laboral.

Unos años antes de la apertura del programa de Archivística de la Universidad de la Salle, el Archivo Nacional bajo la dirección de Fray Alberto Lee López, había comenzado a liderar un proyecto para establecer un sistema nacional de archivos en nuestro país y había iniciado la publicación de varios materiales relacionados con los archivos históricos.

Los anteriores antecedentes sembraron la semilla para la consolidación de un colectivo profesional, cuyo único común denominador era su amor por los archivos y el hecho de que compartían los mismos intereses y problemas en cuanto al manejo de los documentos en empresas públicas y privadas. Fue así como en el año de 1973 se crea la Asociación colombiana de Archivistas – ACAR, cuya sede principal fue establecida en la ciudad de Medellín, conformada en su mayoría por archivistas empíricos y autodidactas. Posteriormente se crean sucursales de ACAR (denominados capítulos) en los departamentos de Cundinamarca, Santander, Nariño y Risaralda. La ACAR tuvo un periodo de crecimiento importante durante las décadas de los 70 y 80; sin embargo, por razones de estructura y algunos problemas estatutarios, los capítulos fueron perdiendo presencia y se fueron cerrando. Para finales de la década de los 90, solo funcionaba la sede principal en Medellín, la cual sin embargo ya no tiene la presencia nacional de sus primeros años. Durante estos cinco lustros, ACAR contribuyó a la consolidación de una conciencia colectiva frente a la profesión; participó activamente en la formación de funcionarios de archivos públicos y privados, en especial en los niveles técnicos, ya que la Universidad de la Salle, había asumido la responsabilidad de formar los profesionales que el país empezaba a demandar.

Con la casi desaparición de ACAR, conformada principalmente por profesionales en disciplinas diferentes a la archivística, provenientes en su mayoría del mercado laboral, se fue diluyendo la idea de una asociación profesional; A finales del año 2000, un grupo de profesionales de la Universidad de la Salle, decide asumir la tarea de llenar el vacío existente y crea la Sociedad Colombiana de Archivistas, la cual continua con la línea de trabajo de ACAR así como algunos de sus postulados, y agregando otros, necesarios

para una nueva sociedad, en la cual os archivos cobran especial relevancia frente a las nuevas tendencias en la gestión de la información empresarial.

Para la nueva asociación, el trabajo, si bien resulta complejo y difícil, el hecho de contar con un Sistema Nacional de Archivos consolidado, con más de 600 archivistas profesionales (más del 90% egresados de la Universidad de la Salle) y un número mayor de técnicos (egresados del SENA y del Tecnológico de Antioquia), así como la labor de concienciación realizada por el AGN, aspectos que unidos a la Ley 594 de 2000 o Ley General de Archivos, hacen que el futuro de una asociación de archivistas sea hoy en día más prometedor.

Durante estos años, el desarrollo de las asociaciones de archivistas en Colombia se ha caracterizado por una serie de aspectos que conviene señalar:

1. Su creación ha sido motivada por el interés de un grupo de profesionales, funcionarios de archivos, profesores de archivísticas y de instituciones archivísticas, conscientes del papel que dentro de una sociedad juegan las agremiaciones.
2. El estado no tiene ningún tipo de incentivo para el trabajo gremial.
3. La participación de los trabajadores de los archivos en sus diferentes niveles, ha sido muy reducida frente al potencial existente, pues se estima que menos de 0.1% ha pertenecido, pertenece o desea pertenecer a una asociación.
4. Los socios son atraídos por intereses particulares o por los beneficios que se desprenden de su pertenencia a una asociación profesional, pero muy pocas veces se incorporan a las asociaciones porque tengan un real y verdadero sentido de **comunidad profesional**.
5. No existe una verdadera conciencia sobre los deberes y responsabilidades que se adquieren cuando se solicita el ingreso a las asociaciones de archivistas o de cualquier otra naturaleza.
6. Las difíciles circunstancias económicas con las que deben trabajar las asociaciones de archivistas, impiden su adecuado desarrollo así como su crecimiento sostenido. Las cuotas de afiliación o sostenimiento a pesar de ser muy reducidas, no son cumplidas oportunamente por los socios.

Sin embargo, es necesario reconocer que buena parte de la crisis de las asociaciones de archivistas se ha debido a la falta de gerenciamiento de las mismas, así como a una débil autoimagen, lo cual dificulta aún más su adecuado desarrollo y crecimiento. En Colombia, es particularmente interesante ver como las asociaciones de archivistas, hasta ahora, han resultado incapaces para enfrentar con éxito los cambios sociales, políticos, económicos, empresariales, educativos, etc., lo cual las ha llevado a desaparecer casi totalmente*. En muchos casos se han visto como una especie de sindicatos que buscan proteger el ejercicio de una actividad más que contribuir al desarrollo de un conocimiento y a la consolidación de una profesión, situación que no les ha permitido desarrollar eficazmente su trabajo.

Entre los errores más significativos del trabajo gremial de las asociaciones de archivistas se encuentran:

- Deficiente gestión gerencial
- Bajo perfil de dirección en los cuadros directivos
- Desviación del objeto social
- Ausencia de planeación
- Débil autoimagen
- Inadecuado manejo de sus recursos

Estos factores sin embargo, pueden ser eliminados si las asociaciones profesionales de archivistas comprenden que su papel no es únicamente el de la agremiación, sino que su misión va mucho más allá de la responsabilidad frente a sus asociados o a la protección del ejercicio de una profesión; las asociaciones tienen que convertirse en instrumentos de desarrollo no solo de la profesión sino de los archivos y de la archivística.

Las asociaciones de archivistas deben ser administradas como verdaderas empresas, sus recursos deben gestionarse de manera adecuada; tienen que promover acciones para desarrollar el conocimiento científico dentro de la ciencia o disciplina de la cual se

* Unos de los pilares de la Sociedad Colombiana de Archivistas, es precisamente el relacionado con el manejo gerencial que debe caracterizar su accionar, para lo cual se cuenta con un Plan Estratégico a cinco años, cuyo desarrollo comprende cuatro áreas: financiera y de sostenimiento; académica; empresarial; de investigación.

ocupan; para ello deben tener objetivos estratégicos, metas de largo plazo, visión de futuro y sobre todo contar con reconocimiento social y este solo se puede lograr cuando sean capaces de abandonar la creencia de que solo deben ocuparse de los intereses de sus socios; esto significa que cualquier asociación de archivistas debe reconocer en todos los archivistas un “socio potencial”, hacia el cual es preciso orientar su accionar.

En otras palabras, se requiere de una acción de liderazgo que recupere la imagen de las asociaciones de archivistas y las proyecte dentro del escenario del siglo XXI como instrumento para lograr la meta de convertir a esta sociedad en una verdadera sociedad de la información y del conocimiento.

Bibliografía

McLean, H. de S. C. Las asociaciones de bibliotecarios y sus obligaciones profesionales Publicado en: Boletín de la Unesco para las bibliotecas (Paris). -- No. 2. (Mar./Abr., 1971). -- p. 78-74.

Lilore, Doreen Mary. The local union of public librarians. Ann Arbor: University Microfilms International, 1985. 340 h.

Guyton, Theodore Lewis. Unionization of public librarians: A theoretical Interpretation. Ann Arbor: University Microfilms International, 1985. 315 h.

Encuentro Nacional de Estudiantes de Bibliotecología y Ciencias de la Información. Memorias. Medellín: Biblioteca Publica Piloto, 1987. 117 h.